

El Diálogo en Tiempos de Desencuentros Una Reflexión sobre la Praxis Docente

Dialogue in Times of Missed
A Reflection on Teaching Practice

Elsy Y. Figueroa Pacheco

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico “Luís Beltrán Prieto Figueroa”
Barquisimeto-Venezuela
<http://www.ipb.upel.edu.ve/>

Resumen

El lenguaje condición única y exclusiva de los humanos, evidencia la manera como cada ser reconoce y perfila su mundo. Por eso, es importante conocer que para hablar de verdadero diálogo debe existir o se debe propiciar el amor entre los seres humanos. En este ensayo de reflexión, se plantea la necesidad de incorporar el diálogo verdadero en la práctica pedagógica. Que una clase deje de ser el modelo de “clase magistral” para cambiarla por un espacio para la conversación humana y amorosa entre estudiantes y docentes. Esta práctica se hace necesaria en este tiempo en que reina el individualismo, la competencia y el egoísmo que tanto daño han hecho a través de la historia de la humanidad.

Palabras clave: diálogo, humanidad, amor.

Summary

The unique status and language unique to humans, demonstrates how each be recognized and shapes its world. Therefore, it is important to know that to talk about real dialogue must exist or must promote love between human beings. Therefore, in this essay of reflection, there is a need to incorporate real dialogue in pedagogical practice. That a class is no longer the model of "master class" for an exchange for a space for human and loving conversation between students and teachers. This practice is necessary at this time prevailing individualism, competition and selfishness that have done so much damage through the history of mankind.

Key words: Dialogue, humanity, love.

I

El lenguaje condición única y exclusiva de los humanos, evidencia la manera como cada ser reconoce y perfila su mundo. Es por ello que a través de un discurso, ya sea en una expresión oral o escrita se puede evidenciar la constitución y significado del mundo personal de quien habla o escribe. En cada palabra el ser humano deja ver su percepción del universo y dibuja, mediante significados, el valor que le asigna a la vida y todos aquellos aspectos que la conforman.

Vale la pena parafrasear a Varas (2007) quien expresa algunos contenidos relacionados con el lenguaje, el valor de éste, el poder del discurso y su proyección mediante el diálogo, en correspondencia con la filosofía. Para ello, es necesario definir diálogo, pues es un término que suele nombrarse en diversos escenarios, pero quizás se pierda de vista su esencia y particularmente en el ámbito educativo. Quiero precisar la definición presentada por Varas, quien percibe el diálogo como “Encuentro amoroso” (p.12), esta expresión que me impactó, por cuanto me indica que para hablar de verdadero diálogo debe existir o se debe propiciar el amor entre los seres humanos. Esta condición debe permitir el acercamiento de los humanos, pero hoy día se ve cómo nos alejamos más, producto de tanta maldad, injusticia e inseguridad a la que estamos expuestos. Tanto, que se ha perdido cierta confianza en el otro y así es casi imposible promocionar el diálogo.

Aunque esta opinión contradice lo expuesto por el autor antes mencionado, porque él es partidario del encuentro de hombre y mujeres mediante la práctica del diálogo, pero que sólo puede alcanzarse mediante la esperanza. Y precisamente en este punto surgen unas interrogantes ¿Esperanza de qué? ¿Necesitamos esperar algo del otro? ¿Necesitamos guardar la esperanza de confiar en el ser humano? ¿Será posible el acercamiento entre los seres humanos mediante el diálogo? En fin, podría continuar con las interrogantes, pero hay otros aspectos que deseo desarrollar en torno a este tema.

Considero oportuno mencionar que, según Varas (ob.cit), es “Necesario crear, fortalecer y reproducir las condiciones que permitan la existencia del diálogo como el aire que respiramos, el agua que bebemos, el pan que nos reconforta” (p.59)

Todo esto me lleva a reconocer la importancia que tiene el diálogo, porque puede compararse a eventos humanos considerados básicos, esenciales, vitales. Pero para que se pueda ver como una actividad indispensable hay que crear ciertas condiciones y una de

ellas debe partir del amor, como ya mencionaba anteriormente. Sí, propiciar el amor por el otro, hacia el otro, porque si yo amo a mi semejante puedo acercarme sin prejuicios, con respeto, honestidad, tal como lo señala Maturana citado en Varas (2007) “...sin amor, sin aceptación del otro junto a uno no hay socialización y sin socialización no hay humanidad” (p.90)

Esto indica que el amor nos acerca, nos humaniza y nos permite dialogar, es decir, que estamos obligados a amarnos para aceptarnos y lograr nuestra existencia. Si traslado esta afirmación al contexto educativo, puedo decir que sin ánimos de ofender a nadie, esta condición es cuestionable, pues la sociedad y quizás la misma familia no favorecen un clima para el diálogo, ¿Por qué me atrevo a decir esto? Porque es una realidad, vivimos en tiempos muy complejos; el ser humano, por lo general, está inmerso en un mundo de miedos, traumas, ambiciones, odios, entre otras circunstancias que se perfilan en el día a día. Todos estos aspectos fomentan la distancia entre los humanos. Por ello me atrevo a preguntar ¿Realmente la escuela, el liceo y la Universidad cumplen con su tarea de socializar? Desde la óptica de Maturana sería cuestionable esta socialización, además bastante difícil que se logre la “aceptación del otro junto a uno” (p.90), cada día veo como algunos seres humanos propiciamos el individualismo, cada uno tiene su mundo donde no cabe el otro, por muchas razones, entre ellas la lucha por alcanzar elementos materiales.

Desde ese planteamiento veo difícil aunque no imposible hablar de diálogo como encuentro de amor en nuestros escenarios educativos. Particularmente puedo mencionar mi experiencia como docente y confieso con toda responsabilidad que esta lectura de Varas, me ha permitido autoevaluar mi praxis educativa y asumo que durante mi ejercicio no había posibilitado las condiciones para el diálogo, porque había aplicado estrategias y evaluaciones de carácter individual. Por ello, digo que antes de revisar este material pensaba que la mejor vía para avivar la responsabilidad en mis estudiantes era la práctica de actividades individuales, pero al analizar las palabras de Varas pude develar que estaba equivocada. Lo único que estaba consintiendo era el individualismo y hasta el egoísmo. De esa manera alejaba a los estudiantes de la posibilidad de encontrarse entre ellos. Agradezco la oportunidad por tener este material y precisar que puedo cambiar mis estrategias si deseo proyectar el diálogo como una expresión entre humanos.

Pero, aunado a todo esto es importante que internalice y practique los aspectos necesarios para lograr una verdadera dialogicidad con y entre mis estudiantes. También permitirme llevar este aprendizaje a mi vida personal, familiar y desde ese escenario garantizar el acercamiento entre los humanos. Además, proyectar estas palabras de Varas, quien me invita y nos invita a reconocer la importancia del diálogo para “...el desarrollo social y también como una gran oportunidad para el crecimiento personal” (p.18). El diálogo se presenta como el camino a seguir para encontrarnos entre todos y tratar de entender que somos seres privilegiados al poder compartir con otros y favorecer la armonía entre los humanos. En concordancia con esto hay un aspecto que no puedo obviar y es que mediante “...el lenguaje se traduce y manifiesta la experiencia personal, el modo como se ha vivido la vida emocional de cada persona” (p.91) (Varas, 2007) Dicho contenido expresa que las emociones juegan un papel preponderante en las relaciones humanas y es precisamente mediante el lenguaje como se puede proyectar y reconocer el estado emocional de cada ser. Precisar ¿Por qué ríe? ¿Qué lo hace llorar? ¿Por qué siente ira? En fin, todos estos sentimientos los podemos evidenciar en la expresión oral y/o escrita de una persona.

Es necesario tener presente que, para propiciar el diálogo es imprescindible cumplir con algunas reglas tal como lo menciona Varas “...actuar con generosidad, simpatía y tacto” (p.102). Quizás estas normas parezcan sencillas o realmente sí son sencillas, pero exigen un estilo de vida de la persona, pues aunque son condiciones o valores universales, no todos los seres humanos los practicamos, y digo esto sin ninguna intención de juzgar sino de reconocer una realidad. Por otra parte, estas normas tienen su grado de complejidad porque podría preguntar ¿Cómo hacer para proyectar, parecer o ser generosa ante los demás? ¿Se puede actuar con simpatía y tacto frente a todas las personas? Insisto en que son rasgos o actitudes muy subjetivas, porque para algunas personas puedo resultar simpática y generar el diálogo, pero en otras circunstancias o contextos puedo proyectar otra imagen. Por ello digo que, tiene su complejidad, porque no todos los humanos percibimos el mundo y sus elementos por igual, de allí que este proceso de dialogicidad aunque parezca tan natural termina con una carga de dificultad producto de las percepciones de los individuos.

Otro elemento que no puedo dejar de mencionar es el relacionado con los prejuicios, algunas personas tienen ideas predeterminadas de la personalidad de algún ser y eso en lugar de facilitar las condiciones para el diálogo, predispone las situaciones y evita el contacto humano, por eso una vez más insisto en mi autoevaluación acerca de la manera como orientaba el proceso enseñanza-aprendizaje en la universidad y también en mi hogar. Debo analizar las palabras de Varas cuando plantea "...trabajos en equipo, investigaciones grupales, los proyectos sociales de participación activa de estudiantes y profesores facilitan el diálogo" (p.102)

Estas líneas me permiten afirmar que mis estrategias eran contrarias a las propuestas por Varas y en lugar de facilitar el diálogo entre docente-estudiante y estudiantes-estudiantes lo entorpecía. Claro, tampoco puedo ser tan extremista y negar rotundamente que no se practicaba el diálogo en los encuentros académicos, sí se promocionó, pero sólo con algunos estudiantes, quizás sin saberlo se aplicaron las normas señaladas por Varas en cuanto a la simpatía, generosidad y tacto (discreción, delicadeza, diplomacia, cautela y tino), y no ocurrió lo mismo con otros estudiantes o con la totalidad. ¿Qué sucedió allí? ¿Por qué no somos simpáticos y generosos con todas las personas? ¿Hay ciertos elementos que condicionan la simpatía y la generosidad? Frente a estos cuestionamientos me surgen algunas ideas en cuanto a cómo se podría comenzar una clase para promover el diálogo, y pregunto ¿por qué no comenzar una actividad con una conversación de un tema cotidiano, personal, humano, entre otros, que nos acerquen como humanos?

Muchas veces los estudiantes no participan por temor a no tener dominio de algún tema planteado como contenido programático, otros por timidez, pero sí se plantean temas más cercanos a ellos: de su mundo, quizás se sentirían en confianza y podrían compartir sus visiones y percepciones sin temores. Y en cada estudiante hay un cúmulo de conocimientos, experiencias, vivencias tan válidas como las del docente, pero que a veces se quedan allí encerrados, guardados en sus mentes y corazones porque no se les brinda la oportunidad para dialogar. Definitivamente hay que abrir el espacio para el tema del estudiante, por lo general se impone el del programa o el del docente; y éste último termina realizando un monólogo de su tema. Se debe superar esa idea en torno a que sólo el docente es quien tiene dominio de la temática en clase y por ende esto convierte al estudiante en un ser pasivo, dependiente, subordinado y lo más grave, se pierde la esencia

de la pedagogía, porque ¿Cuál es el sentido de la educación? De allí que se haga gala del arte de la pedagogía y se permita que el diálogo fluya entre todos sin prejuicios.

Quien decide ser docente apuesta por el otro. Por tanto, no debe pensar sólo en sí mismo, sino en el otro, y de esa manera podrá encontrarse a sí mismo. De igual forma debe olvidarse, como señala Varas (ob.cit), de “la prédica, el sermón, el adoctrinamiento y el dogmatismo” (p.165). Considerados éstos como elementos enemigos del diálogo, en lugar de esos enemigos debemos conquistar los espacios para “la palabra, pues ella se encarga de acercar aquello que está distante” (Varas, 2007)

Si damos espacios a la palabra a través del diálogo, en nuestras clases no habrá lugar para el tedio y tampoco para la lejanía. Y reconocer que los estudiantes son seres humanos con todo un mundo personal, emocional y racional, con valores y una carga cultural que se debe respetar. Reconocer que son diferentes entre sí, con creencias y singularidades. Que esto no se constituya en elemento para la clasificación - jerarquización sino para la aceptación. Y que se logre un verdadero encuentro amoroso (diálogo) que garantice el éxito en la formación y por ende el fomento de una sociedad más humana y equilibrada.

También quiero mencionar otra categoría que considero necesaria en estas reflexiones y se trata de la “seducción” presentada por Varas como un “...encanto, fascinación, aquello que nos cautiva, nos atrae a compartir y conmocionar” (p.123) pero la seducción no con ese matiz del morbo sino como muy bien nos lo plantea el autor, esa posibilidad para fascinarnos y es desde el diálogo como podemos cautivarnos, atraernos e intercambiar nuestras ideas y emociones. Porque también este autor precisa que el diálogo depende más de las condiciones psicoemocionales que permiten la conversación, más que el dominio formal del lenguaje. Es decir que como seres humanos no hablamos desde la gramática, lo hacemos desde el habla y en ese sentido no requerimos un estudio especial de filología, semántica, fonética para logra un encuentro a través de la palabra.

Es por eso que mientras más sencilla se presente la palabra más podemos acercarnos al otro, el autor convoca a la conversación natural, sin prejuicios, sin prepotencias, ni poses y matices de intelectualidad. El llamado es a compartir desde lo más íntimo, sencillo y natural del ser humano, porque cuando hablamos lo hacemos desde el mundo de cada uno. Ese mundo que comienza a forjarse desde el seno materno. Aquí quiero mencionar que

relaciono ese encuentro amoroso expuesto por Varas con ese encuentro amoroso que se vive entre la madre y el hijo cuando éste recibe ese beneficio de la leche materna, lo cual considero como un acto mágico, debido a que esa unión se vive desde el amor, y es capaz de sanar cualquier dolencia, y tristeza. Este acto por tanto se constituirá en los cimientos que prepararán las emociones del futuro adulto.

También quiero enfatizar que este tema lo puedo relacionar con otros temas humanos, pues facilitan una alternativa para volcar tantas emociones y no me gustaría cerrar mis líneas sin expresar estas interrogantes, quizás no tengan respuestas inmediatas, pero siento la necesidad de manifestar: ¿Cómo lograr que los docentes comprendamos la urgencia del diálogo en nuestros ambientes educativos? ¿Cómo aceptar que en nuestra vida íntima familiar necesitamos abrir espacios para el diálogo? ¿Cómo decirle al otro que nos necesitamos para poder ser nosotros? ¿Cómo quitarnos tantos miedos, prejuicios y atrevernos a seducir y dejarnos seducir en un encuentro humano mediante el ejercicio de la palabra sencilla?

Estas interrogantes me conectan con el recuerdo y quiero citar algunas palabras del maestro Pérez Esclarín (2009) quien afirmaba que “Debemos aprender que el amor nos da sentido y realización. Y que amar es un acto de voluntad. Es ocuparse y preocuparse por el otro, darnos para que ese otro crezca, ayudarlo a desarrollarse y tener esperanzas...” De ahí que si logro unir este mensaje con el material de Varas, estaría dando un gran paso para transformar en primera instancia mi vida y aprender a mirar al otro desde la óptica del amor. Es responder a mi pregunta ¿Cómo entrar en mi propio corazón? Dejar que mi corazón perciba desde la sencillez de las cosas, porque quizás sólo desde allí podré encontrar el camino hacia la felicidad. Es poder caminar con mis hijos y mis estudiantes desde el amor, y que ese amor como menciona Pérez Esclarín sea mi “Proyecto de vida” y poder acompañar al estudiante a develar su proyecto de vida y desarrollar su potencialidad como humano. Es asumir el reto que plantea este maestro, lograr que la escuela nos enseñe a amar, hacer de la gente seres felices para que ellos irradien esa felicidad y una vida plena de alegría. Todo esto es posible si lo hacemos como dice este autor, desde un “Acompañamiento pedagógico” donde el amor deje de verse como mero sentimiento y se asuma como un “Acto de voluntad” y nos permita amar.

Referencias

- Varas, I. (2007). *Teoría dialógica de la educación*. Barquisimeto: Alsur
- Pérez Esclarín, A. (2009) Conferencia. [Audio]. Barquisimeto: UFT.